

Carta de España. Sobre la minoría socialista

León Trotsky

11 de diciembre de 1916

(Versión castellana desde “Lettre d'Espagne. Sur la minorité socialiste”¹, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 51-54, también para las notas)

Cádiz, 11 de diciembre de 1916, medianoche.

Le he reenviado *le Populaire*² y la carta de su amigo. Una encaja bien con el otro. No, no y no, no es esto lo que necesitamos.

Su amigo está ofuscado con el último folleto del comité zimmerwaldista³, pero toda su argumentación no hace otra cosa más que confirmar la justicia de nuestra crítica.

El folleto dice que los longuetistas no creen ni necesario pedir la dimisión de los ministros socialistas. «¡Cómo [escribe su amigo] es una mentira! Paul Louis repite siempre...», etc. He aquí el confusionismo característico. Los longuetistas han formulado su «programa»: es su moción en el último Consejo Nacional⁴. Ahora bien, esta moción no dice ni una palabra sobre el ministerialismo, se contenta con frases sobre la recuperación de las relaciones internacionales y sobre el hecho que la paz vale más que la guerra. Ni una palabra *concreta* sobre la política interior (Unión Sagrada, lucha de clases, ministerialismo, voto de los presupuestos, etc.). Pero Paul Louis... Pues bien, los discursos de Paul Louis pueden ser muy interesantes pero nuestro folleto habla de la *política* de los longuetistas y aquel constata solamente que cuando se trata de formular el *pensamiento colectivo* o, si se quiere, la *voluntad colectiva* (aunque la palabra «voluntad», cuando se trata de longuetistas...), es decir, de extraer las consecuencias *políticas* de todos los excelentes discursos de Paul Louis, de los artículos de Verfeuil, etc., no queda otra cosa más que una fórmula muy vaga que ni se atreve incluso a abordar la cuestión del ministerialismo. ¿Y qué responde su corresponsal? Se indigna contra... esta simple constatación.

Pero este no es el punto esencial. Creo (con el folleto) que incluso los discursos de Paul Louis son completamente insuficientes y, en su insuficiencia (y al mismo tiempo en su suficiencia), muy peligrosos.

El ministerialismo socialista (sobretudo en tiempos de guerra) no es otra cosa más que el comienzo de la «defensa nacional» y de la «unión sagrada». Ello resulta casi

1 Carta extraída de la selección *Ving lettres de Trotsky* (14 de noviembre de 1916 – 2 de enero de 1917) con introducción de Alfred Rosmer, suplemento de *la Vie ouvrière*, 1919. Esta carta fue enviada por Trotsky desde Cádiz, donde estaba a la espera de deportación, a Gabier, socialista francés que vivía en Madrid y que le servía de intermediario para su correspondencia con sus amigos del grupo de *la VO*.

2 *Le Populaire du Centre*, había sido el órgano de la Federación Socialista de Haute-Vienne. A partir de 1915 devino el de la minoría pacifista, «longuetista», del partido socialista.

3 Se trata del folleto *Les Socialistes de Zimmerwald et la guerre*, publicado por el Comité para la Recuperación de las Relaciones Internacionales. Había sido redactado por Loriot y Trotsky había colaborado en su elaboración. Para los zimmerwaldistas se trataba de marcar sus distancias frente a la minoría longuetista del partido socialista. (Rosmer, *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre*, tomo II, página 145.)

4 En el Consejo Nacional de agosto de 1916 la resolución minoritaria, firmada por Mistral y Brizon, había obtenido 1081 votos contra 1850.

automáticamente del régimen político de Francia: república-parlamentarismo-sufragio universal.

En Alemania asistimos a la misma actitud por parte del partido socialista: defensa nacional, voto del presupuesto, propaganda («Hay que aguantar»), menos el ministerialismo. ¿Es menos peligrosa para la clase obrera la posición de Heine, Scheidemann, etc.? No del todo. Solamente que el régimen de los Hohenzollern no les obliga a sacar las últimas consecuencias de su política (o, si se quiere, no les ofrece la posibilidad de hacerlo) y, en lugar de entrar en el gobierno siguen humildemente en la antecámara⁵. ¿Esto es mejor? En la lógica de un régimen semiabsolutista, Scheidemann tiene ciertas posibilidades de simular una cierta independencia frente a su canciller, pero esta «independencia», que no modifica en absoluto el sentido de una política de traición y servidumbre, sólo sirve para engañar a las masas. Es una actitud ventajosa (pero solamente para Scheidemann, no para las masas). La mala voluntad de la república priva a los Scheidemann franceses de esta actitud ventajosa. La república les dice: «Puesto que me concedéis los hombres, el dinero y vuestra confianza para hacer la guerra no tenéis derecho a rechazar darme tres ministros para organizar ese trabajo.»

Y la república tiene razón. ¿Cómo negar tres superhombres cuando se ha entregado a millones de hombres a la carnicería? Cuando los obreros son enviados a las trincheras en tanto que individuos forzados del estado capitalista, es evidentemente otra cosa. Pero si son «entregados» por el partido en tanto que miembros de una organización política, sería verdaderamente indecente rehusar después la cooperación de ministros ya comprometidos por la sangre de otros...

Los longuetistas-antiministerialistas (Paul Louis, etc.) querrían instaurar en Francia una política análoga a la del partido alemán. Renaudel, que es mucho más realista, les responde que es imposible. Entonces entran en la «oposición» a Renaudel. Pero *la oposición a Renaudel y Sembat no significa, sin embargo, la oposición al estado capitalista que hace la guerra imperialista*. Esta es toda la cuestión. No hay otra. ¿Queremos combatir a Pierre Renaudel o al gobierno de la Bolsa ligado al del zar (ha visto usted el programa de Trepov: los Estrechos, Constantinopla, etc.)⁶?

El peligro político longuetista para las masas consiste en que, utilizando (y por ello mismo comprometiendo) las fórmulas «internacionalistas», Longuet y sus amigos defienden en realidad la misma política que Renaudel. Están con «la nación», con el estado (no con la clase que se opone al estado). Calman la conciencia de la masas pretextando su oposición, pero esta oposición de boutique (*l'Humanité*, los delegados para la propaganda, etc.) les permite de hecho arrastrarse tras el carro del partido oficial, es decir tras los Renaudel-Sembat.

Si Renaudel y Sembat han comprometido al partido, a su organización y tradición, Longuet y Pressemane están a punto de comprometer la idea misma de la rebelión reparadora contra esta traición histórica sin precedentes. Esta es la cuestión. No hay otra.

Comprendo muy bien que la masas que siguen por el momento a los longuetistas están impelidas por su hostilidad al estado, por la desilusión y la decepción. Pero precisamente por ello es preciso denunciar a los longuetistas ante ellas, para que aprendan a sacar todas las consecuencias de una experiencia histórica pagada tan cara.

En cuanto al próximo congreso creo que el mayor error consistiría en redactar una moción común con los longuetistas, bajo el pretexto de «no dividir nuestras fuerzas». Esta moción sólo podría ser vaga e ineficaz. Las fuerzas políticas no se dividen con el rigor igual que no se suman con la confusión; creer lo contrario siempre le hace el juego a las clases dirigentes. Se pueden sumar los votos longuetistas y los votos zimmerwaldistas; pero es una cuestión aritmética no política.

⁵ Solamente en octubre de 1918 los representantes del partido socialdemócrata entraron en el gobierno del Reich. Pero, desde agosto de 1914, los diputados del partido habían votado regularmente los créditos de guerra.

⁶ Se trata de los objetivos de guerra del gobierno zarista.

Tres puntos de vista, tres mociones. La claridad, es la honestidad. ¡Que la masa vea; que juzgue! Liebknecht no tuvo miedo de «dividir a las fuerzas»⁷-Y gracias a él Hasse pudo dar algunos pasos adelante. No es suficiente con aplaudir a Liebknecht, como muy bien dice *The Call* (citado por *le Populaire*), hay que imitarlo.

Esto es lo que yo respondería a los reproches de su amigo.

Con mis mejores saludos

León Trotsky

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grupgerminal.org

Edicions internacionals Sedov



⁷ Liebknecht, adversario del voto de los créditos militares, en agosto de 1914, se había inclinado ante la disciplina ante la decisión de la mayoría de la «fracción» parlamentaria. Convencido de su error, votó solo contra esos créditos en diciembre de 1914. El 1 de Mayo de 1916, distribuía con el uniforme puesto panfletos en la plaza de Potsdam en Berlín y denunciaba el carácter imperialista de la guerra. Las minorías pacifistas (Hugo Haase a la cabeza) le reprochaban bajo esas circunstancias «dividir» al movimiento socialista. Sin embargo, esas mismas minorías se verían colocadas en abril de 1917 ante la alternativa de la capitulación total o de la formación de un nuevo partido. Entonces fundaron el partido socialdemócrata independiente.